

ÓCLESIS

VÍCTIMAS DEL ARTIFICIO

JULIO - DICIEMBRE 2023

No. 14



ESPAÑA - COLOMBIA - CUBA

MÉXICO - NICARAGUA - ARGENTINA

índice

4. Editorial
6. El demonio que conozco
9. Aviso
10. Otras geografías
13. Relato de la catástrofe
15. Mi cruz
16. La imagen detrás de la imagen
21. Fotosíntesis en rojo
23. Regina Pump 105
25. Tejiendo nidos: una conversación con Mar Gasca Madrigal sobre arte, naturaleza y creatividad
30. La habitación del diablo
33. Paz, la palabra más sublime que fluyó de la pluma de Darío
36. El futuro es infinito
39. Elegía a tu amor
40. Nosotras las solitarias
42. Apelación, en tres actos



Portada e interiores:
Mar Gasca Madrigal

www.margascamadrigal.com

Coordinador editorial: Hugo Israel López Coronel

Editor: Román Esaú Ocotitla Huerta

Diseño editorial: Román Esaú Ocotitla Huerta

Consejo editorial: Penélope Astudillo Albarán, Jorge Luis Gallegos Vargas y Jennyfer Ramos Gómez

Consejo consultivo: Tirso Castañeda, Gilberto González Morán, Montserrat Morales y Francisco Nocedal Segrete

Contacto: oclesia.mx@gmail.com

Registro en trámite

Publicación semestral

Licencia Creative Commons:

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Editorial

Por *Gilberto González Morán
México

*La palabra salta como un caballo
adelante del viento
como un novillo de azufre
adelante de la noche
se pierde por las calles de mi cráneo
en todas partes las huellas de la fiera
(Paz, 2010, p. 360)*

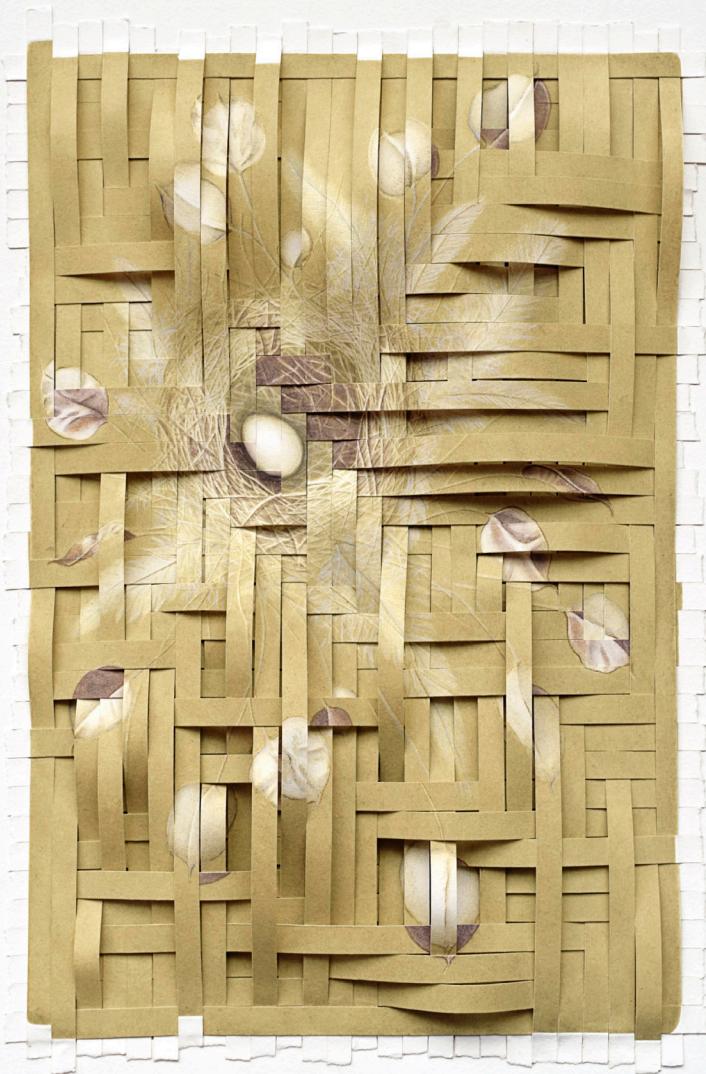
Reconocerse en la mirada del otro y al mismo tiempo mirar hacia adentro es una forma de escribirnos, de nombrar los resquicios de aquello que está por descubrirse, de navegar entre las líneas de lo narrado y detenerse en los peñascos más agrestes de lo humano y todo bajo el crisol de la palabra: la razón y el símbolo.

Este número de Óclesis es un viaje para aquel o aquella que escondemos. Para colecciónar los demonios fragmentados en los espejos que dejaron las ciudades esquizofrénicas después de padecer está terrible pandemia. En esta revista todos los textos son un espejo para mirar nuestro artificio, concepto presente en el quehacer de lo ocléctico, e invitar al lector a construir sus propios “castillos de arena”. Incluso en el texto “el futuro es infinito” se llega a utilizar la -ya convertida en canon- lectura co-creativa, bandera del “cronopio mayor”: Julio Cortázar. Vamos a jugar a terminar la narración.

La revista Óclesis es una invitación amable a escudriñarnos, mirarnos sin matices a través de la palabra y desde la gráfica, ésta última es un trabajo de Mar Gasca Madrigal que nos mira por medio del ojo perpetuo del creador, entre líneas policromas que nos revela al hombre y mujer que buscan cobijo en la respuesta metafórica de las preguntas ontológicas más simples y complejas: ¿Quiénes somos y por qué estamos aquí?

Bienvenido querido lector, aquí no escritores, ni predicadores de la verdad; solo seres aprehendiendo a sujetar el universo renombrado a través de la maraña de palabras que están plasmada en esta publicación, pongamos el punto final

*Es licenciado en Lingüística y Literatura Hispánica y maestro en Ciencias de la Educación por la FFyL-BUAP, docente en materias de lenguaje.



mgm 19

El demonio que conozco

Por ***David Crayley**

España

El demonio que conozco tiene un espejo y uñas de cristal. Se mira, se mira hacia adentro, cuando se halla en la circunferencia del techo. Esa línea fuera de un lugar que conozco bien, pero sólo dentro, hacia adentro, de un lugar que fue del ayer o tal vez del mañana: no importa. ¡Joder! ¡Nunca importa! ¡Es el demonio! ¡Es dentro y es un lugar que nadie quiere nombrar! Un lugar frío como el cristal y, también, muerto como un sueño que será el día de mañana aunque ya crece y se abre en el ayer como una tumba que se vacía hacia afuera.

Feto sin lugar, feto sin llanto: tu vida gira y gira por dentro, hacia afuera, sin aire ni canto, sólo un demonio dentro, hacia adentro, como algo que conozco, pero que no pienso nombrar.

No lo intentes. Tu voz tiene sabor: no es dulce ni amarga. Reconozco ese olor: es el tacto de la hora décimo tercera. ¿Acaso no fue ayer? ¿Acaso no fue un instante con el aliento contenido? Algo iba a suceder, algo se iba a recordar siempre. Fue ayer, un instante sin respirar, dentro, en un lugar que no has podido recordar, que te aguarda afuera, donde solo tú puedes ser y entender y desafiar, un día entero, una noche de pavor con el temblor bajo la carne. Es la muerte en cada mirada como un espejo que te encara de frente sin decir nada. Demasiado se ha escrito ya al respecto, demasiado se ha hecho ya sin siquiera intentarlo. ¿Acaso no hemos muerto todos ya?

Conozco ese demonio. Siempre dice que afuera hay un lugar y, sin embargo, es dentro donde queda un camino, una ruta, un hilo de esperanza que no te ate a la bestia fastidiada de mirarse a un espejo sin paisaje al otro lado. ¿Contra quién luchas? ¿Cuándo fuiste tú? ¿A quién mientes? ¡Jodida bestia! Aún no has aprendido a reconocerte. Tú propia voz te esquiva, ahora que hay tanto que decir, ahora que todos los pasos deben darse hacia atrás.

Atrás empieza lo que ha terminado. No tiene sentido, no puede terminar lo que un día no empezó. No tiene sentido, ningún sentido, pero es real cuando se agita dentro. Y también es eterno, cuando se retuerce afuera, entre los dedos, como un cadáver de arena mojada. Es el señor tiempo en los techos y en mis

*Autor independiente natural de Sevilla (España). Ha auto publicado su primer conjunto de relatos cortos bajo el título "En Guerra con la Realidad".



membranas, en tus labios y en la ventana, es un cadáver mojado, un dulce-agrio de arena, ¿lo oyes dentro? ¿Huyes de él afuera? ¡Al diablo!

¡Conocimiento! Siempre dices lo mismo cuando me hallo afuera buscando dentro algo delicado tuyo: una uña rota, un colmillo ensangrentado, una manzana vieja. Algo que no sea verdad, es decir, algo que solo encaje dentro de un laberinto de juguete, con casillas blancas y negras dibujadas en el pavimento sobre las que morir en un instante de lucidez magistral a solas con un hombre-toro, también de él de juguete, también él de verdad como solo lo son los juguetes máspreciados. Todo lo demás es conocimiento. Pero eso no llena las paredes de adentro. Ni siquiera es un día o dos sin un solo hueso en cada miembro del cuerpo, ya sabes de qué te hablo.

Te hablo de un rato a solas, dentro o fuera, no importa, sin que no haya una sola cosa que se pueda romper, pero es complicado. Si caminas por fuera te tienes que romper un centenar de veces para saber como volver a salvo, adentro, de una vez por todas, y lograrlo entero, de una pieza, no es fácil. Para ello es necesario, antes, ser un niño. Ese que dicen los doctores, que está adentro, como si adentro pudiera existir algo que ya murió afuera.

Sí, murió en los pupitres deletreando una memez con otra necesidad, y masoquisticamente magullado en el patio de recreo, cubierto con las braguitas, decoradas con flores amarillas y corazones rosa, de todas aquellas niñas arteras y dulces, como cuchillas envenenadas cortando pedacitos de una tarta de cumpleaños que le hubiese gustado tirar por la ventana, indiferente, como si así pudiera truncar el giro del mundo de afuera, que era lento y pesado como una piedra en un pozo de fango. ¡Qué fastidio el mundo-giro de afuera! Tan distinto del sueño-melodía de adentro, tan distinto como lo son tus manos de tu pubis.

Es desconcertante. Es una canción en el andén de una estación hacia la hora del centro. O la vida o la muerte, no debo decidir sobre nada más. Mientras tanto, mientras muero sin dejar de respirar, no me decido ni me entrometo en el baile fúnebre de los espíritus venidos a sepultarme. Atesoro los vellos de tu pubis y de tu ano y de tus pestañas, los disuelvo en el primer café de la mañana y los guardo adentro cuando ya no hay nada afuera que me dé una sola hora de sueño profundo.

¿Te he hablado ya del tiempo? Es un cadáver mojado, en una cruz de cemento asentada sobre un monte de arena, porque, Dios, puede sostenerse firme y recto donde todo es blando e inseguro y amargo y se pierde entre los dedos. ¡Dios, ponte frente a mí! ¡Aguarda a que me alce de nuevo! Nadie lo sabrá, un dios no es suficiente, pero nadie lo sabrá. Sólo aguarda a que me alce de nuevo y, entonces, te hablaré del demonio que conozco, adentro y afuera. Sí, mucho te contaré, pero nada te diré.

Aviso

Por *Alejandra Gabriela Durán Escamilla

México

El futuro apareció ayer en el espejo.

Me miró a los ojos,
mostró, altivo, sus manos viajeras;
inclemente, la voz aguda de su canto.

Lo recibí con poco tiento.

Visité sus entrañas,
Hundí las cuencas en el frío mortal de sus desiertos.

No salí triunfante.

Me mostró los anhelos
pospuestos para otras vidas.
Se llevó el ánimo,
bebió la sangre ancestral de mi tiempo.

Quiso tambalearme en la angustia del presente,
recordarme la resignación autoimpuesta,
la pesadumbre del olvido, el tedio,
las voces que ya no suenan.

El futuro mostróse ayer en el espejo.
Dejó su regalo de sangre,
olor a fango y mezquite.
Ya es hora de retomar el vuelo.

*Técnico en Música, licenciada en Lingüística y Literatura Hispánica y Maestra en Literatura Hispanoamericana por la Benemérita Universidad de Puebla.

Otras geografías

Por *Abril Alcaraz
México

“Todo relato es un relato de viaje, una práctica del espacio”.
Michel de Certeau, “La invención de lo cotidiano”.

—Aquí no hay mapas porque no hay caminos —dijo Or—. Claro, las fronteras están allí, pero no siempre en el mismo sitio y, desde luego, no hay nada que las señale.

— ¿Cómo saben entonces que están ahí?

— Es simple: se toma una ruta cualquiera (y no es que la ruta existiera de antemano, que haya sido trazada; lo digo así por decirlo de algún modo) y a los pocos minutos o después de varios años se está en otro lugar. No necesariamente aquél al que se deseaba ir, pero en un lugar al fin y al cabo. Quiero decir, uno fuera de aquí, que no es ningún lugar.

Lid miró en torno suyo y contempló angustiada el extenso desierto de pedruscos grises.

— Si esto no es un lugar, ¿qué es?

Or inspiró hondo antes de contestarle.

— Es una intersección de caminos.

Al borde de la desesperación, Lid preguntó en un susurro:

— ¿Una intersección? ¿Y dónde están los caminos?

— En ninguna parte —respondió Or impaciente y con el ceño fruncido—; ésta es la intersección, pero, como acabo de decir, aquí no hay caminos.

A Lid se le hizo un nudo en la garganta.

— Se lo explicaré mejor: nosotros estamos aquí, pero aquí no está. Este desierto está localizado fuera de todas las fronteras o, para ser más preciso, en el punto exacto en el que éstas convergen, se superponen, se entremezclan, pero no se manifiestan. Por eso es tan difícil saber hacia dónde se avanza: porque dirigirse hacia un lugar desde ningún lugar y desde todos los lugares es una aporía, ¿no es cierto? Y las aporías, como usted sabe, nunca han sido buenos



medios de transporte. Quiero decir que aventurarse por aquí es como interpretar metáforas, ¿sabe? Siempre llevan a alguna parte, claro, pero nunca se sabe bien a bien a dónde. Si emprende en este momento la marcha es posible que llegue mañana o que no llegue nunca; lo cierto es que no se puede saber con certeza dónde estará en un momento dado el lugar que busca ni por cuánto tiempo, de modo que resulta indiferente que elija una dirección u otra. Lo digo por decir algo, no es que aquí ese concepto tenga algún sentido.

Con voz lacrimosa, Lid preguntó si podía acompañarle.

— Oh, no —lamentó Or—. Un mismo trayecto no lleva necesariamente al mismo destino. Sin embargo, dos rutas distintas pueden conducir al mismo sitio.

* Ha cursado la carrera de Literatura Dramática y Teatro en la UNAM, y el Diplomado en Historia del Arte de la Universidad del Claustro de Sor Juana.

¡Nunca se sabe! —Añadió suspirando.

— Pero podríamos caminar juntos —replicó Lid.

— Desde luego, desde luego. Si estuviéramos en algún lugar. Piense usted en esto: junto quiere decir “contigo en el mismo lugar”, ¿no es eso?, y aquí no estamos en ninguno. Es del todo imposible que caminemos juntos en ningún lugar. ¡Vamos, vamos, hay que usar la lógica!

— En este momento estamos juntos —arguyó Lid exasperada.

— Vaya, sí, eso parece —admitió Or confundido, rascándose la cabeza bajo el sombrero—. No obstante, yo no confiaría del todo en que es así. Aquí todos los puntos son iguales, cada guijarro idéntico a todos los demás guijarros. Casi podría decirse que todos los puntos no son sino manifestaciones azarosas de un mismo punto. Claro que puede parecernos que nos encontramos ambos aquí —y sacudió la cabeza—. Con todo, su aquí y mi aquí no necesariamente se encuentran en situación de inmediatez y es incluso posible que se hallen a una distancia incommensurable —si es que tal palabra significa algo— y que no sea sino casualidad que usted y yo nos hayamos encontrado. Como ve es complicado. No tiene sentido plantearse la posibilidad de caminar juntos o separados —concluyó con una sonrisa a medias—.

— Es cosa de intentarlo —dijo Lid dando el primer paso.

Relato de la catástrofe

Por *Mario Flores
Argentina

En esta ciudad fantasma
se oyen voces que circulan por las tuberías,
se convierten en ríos intramuros, duermen
llevan y traen palabras
derramándose a través de las madrugadas.

En esta ciudad fantasma
no existen cuentos terroríficos:
todo luce quieto y callado
un paisaje en sepia que nos llama.
Los monstruos son las distancias
y, a veces, nosotros mismos
cuando los relámpagos iluminan
nuestros rostros sumergidos en la noche.

Ahora sobrevuelan los helicópteros
para constatar qué tan desolado
ha quedado este pueblo, qué tan lejano
y espectral ha mutado a través del humo
hongos nucleares, ratas, arácnidos,
y los gusanos de la muerte

* Escritor y becario del Fondo Nacional de las Artes. Publicó los libros Necrópolis (2019), Tu fuerza primitiva (2021) y Cacería (2022).

que saborean la oscuridad.

Después: amanece.

Siempre amanece, las nubes grises
cargadas de electricidad, cobijan
nuestro sueño infestado de recuerdos
relatos de una catástrofe sentimental.

Esta ciudad fantasma que somos
será cercada por décadas
para salvaguardar a los inocentes
de una contaminación radioactiva:
no vaya a ser
que alguien alcance a detectar
una sentimiento peligroso entre nuestras ruinas
y sepa que todo este desastre
al principio del todo
era una historia de amor
tan peligrosa y tan trivial como cualquier otra.

Mi cruz

Por *Ruth Lorenzo Santos
Cuba

En el reverso de tu cintura planté mi cruz.

Ya sé que el mal no anda solo sin audiencias,
que las ilusiones van en triciclos
y los vecinos se mudaron de portal.

Pero me empuño a tu cafetera ociosa,
a la taza que desdeñó el sabor a manzanilla
al librero inmune de miopía.

Ya no le archivo pavor a la congoja
ni me aturde el chocolate,
aprendí a amputar los enigmas.

En fin, abundan los oídos sin acordes
la boca marchita de verdades
los caminos de piedras.

No me faltes,
porque sigo a modo de cruz a tu diestra
cada noche
guareciendo a los que acuden
como yo a tu sombra.

* Poeta y narradora. Líder de la Peña de Arte y Literatura Manuel Maure Parri. Cuenta con textos publicados en la Antología Vientos del Sur y Revistas de varios países.

La imagen detrás de la imagen

Por *Julio Villalva

México

Es conocido de todos que las imágenes establecen un orden y un control social e imaginario, tanto en lo personal como en lo colectivo. El trasiego de esta práctica y el interés pedagógico y político de la imagen —uso, vigilancia y difusión— se remonta a los orígenes de la humanidad. La pintura rupestre es todo un sistema de comunicación. Entre las distintas teorías que buscan explicar los orígenes de la misma, la que mayor peso tiene se ciñe a su carácter ritual, de lo que se supone, mediante la imagen, se establecía una especie de pacto o vínculo con el modelo: de alguna manera se le poseía. Esta es una de entre muchas versiones. Los entendidos al respecto disponen de la figura del chamán como autor de las mismas, y el debate sobre su sexuación hasta no hace mucho se ha puesto en cuestión. Su consideración hasta el momento parte de un contexto científico cuya epistemología está sujeta a una perspectiva androcéntrica, enfocando al autor de los vestigios paleolíticos como “hombre”.

En el documental *Las paredes hablan*¹, último rodaje de Carlos Saura (1932-1923), se realiza un recorrido que va desde las pinturas rupestres al graffiti callejero. En él, se dan cita especialistas en la materia, historiadores y artistas que discuten los puntos en común entre los dibujos cavernarios y las actuales manifestaciones del graffiti. Según Carlos Saura, la cinta es el pretexto para reflexionar sobre el impulso de pintar y la necesidad que tiene el ser humano de dejar algún rastro o testimonio de su existencia. Y aunque subraya que el asunto de la pulsión creativa es algo característico del ser humano, ese “ser humano” al que insta tiene una fuerte carga sexuada. Al inicio del documental Carlos Saura introduce la duda: ¿Quién o quiénes pudieron haber sido los autores de los dibujos prehistóricos? ¿Hombres, mujeres o jóvenes? La consideración al respecto parece ser una mención obligada por parte del guión, en tanto que el director tiene que dar una imagen políticamente correcta. Sin embargo, en el desarrollo de la narrativa la testosterona domina el discurso. Para su hermano

¹Saura, C (2022). *Las paredes hablan* [película]. Malvalanda.

²Inaugurada en 2001 en Santillana del Mar, Cantabria, España.



Pedro Saura, quien es especialista en arte rupestre y autor, en colaboración con Matilde Múzquiz, de la neocueva de Altamira , no duda de que fué un solo sujeto quien intervino en Altamira².

Ante la duda sobre la sexuación de aquellos autores primigenios, el documental introduce imágenes de artistas mujeres pintando graffitis en alguna pared de Barcelona o Madrid, reforzando visualmente en el guión su presencia como referencia posible lejos de la metáfora. Pero en el transcurso de las entrevistas poco a poco se va delineando la imagen de un hacedor de imágenes en masculino, “pintor” y “artista” acompañado del tópico: “solitario y aislado del mundo exterior” (en esa fabulación de entrar en contacto con algo profundo y quasi espiritual) hacía manifiesto su peculiar punto de vista estableciendo cábalas con el mundo otro, dibujando bisontes, caballos, alces, mamuts, símbolos diversos, y cada uno de ellos, vínculos entre el mundo real y el de los espíritus —ignoro si de este mundo o del más allá—. La imagen del chamán o de la chamana, resuelve el enigma sin lugar a dudas. Los dibujos que se abren ante el espectador son parte de los grandes misterios cuyas razones solo pueden ser parte de especulaciones e imaginaciones, y solo eso.

*Estudió Danza en la Escuela Nacional de Danza Contemporánea (INBA). Artes Visuales en la Facultad de Artes y Diseño (UNAM). Actualmente doctorante en Investigación y Creación en Arte, en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), España.

El acertijo que se despliega aquí, es que detrás de la imagen (rupestre) hay una imagen (identidad). Entiendo que en este caso no hay muchas opciones para resolver el arcano a años luz de distancia, pero lo curioso es que la narrativa que más peso tiene en el desarrollo de la película, como lo hace latente el pintor Miquel Barceló, es que, en el caso de los dibujos de la cueva de Chauvet³, son el resultado de la actividad de un hombre, cuya visión y ejecución lejos del colectivo fue individualista, es decir, habla del artista renacentista llevado a las cavernas.

No pongo en duda que el personaje que nos resuelve el misterio por sus características “aglutinantes”, efectivamente es un médium, pero lo que me incomoda es el relato que domina, la fabulación en masculino que prima, el afán de proyección y la amplificación de la mitología viril con todo el rosario de cosas “mega-interesantes” y “super-especiales” de las que se sirve el aparato dominante para seguir viéndose el ombligo y exaltarse motu proprio, proyectándose hasta el comienzo de los tiempos. Comprendo que por cuestión de operatividad semántica son necesarios ciertos términos para orientar la realidad que se aborda y que en este caso al retrotraernos hasta el Paleolítico ¿Qué podían decir los entrevistados sino reiterar la línea discursiva (unilateral) que desde el aparato dominante se impone para unos como lectura, y para otros como privilegio? He aquí que, la objetividad científica —hegemónica— no es otra cosa sino subjetividad masculina, que se pretende cimiento fundante.

En relación a la representación antediluviana existen otras investigaciones que nos proponen exhumar otras lecturas y cuestionar las certidumbres científicas. En el blog de Lucía Montejo, en el artículo de Las pintoras de la Prehistoria⁴, alude a los estudios realizados por Jean-Michel Chazine (arqueólogo) y Arnaud Noury (informático e historiador especializado en prehistoria) que analizaron el dimorfismo físico en relación a la longitud de los dedos según sexo —a partir de los preceptos del biólogo John T. Manning—⁵ aplicándolo en las manos pintadas de la cueva Gua Ham Masri II, en Indonesia, llegando a la conclusión de que se podían distinguir manos de ambos sexos perfectamente diferenciadas. Virginia Hughes por su parte, expone en el artículo Los artistas prehistóricos

³Ubicada en el municipio de Vellón-Pont-d'Arc, en el sureste de Francia.

⁴Montejo, L. (s/f). Las pintoras de la Prehistoria. Hojas de Acanto. <https://www.hojasdeacanto.com/post/las-manas-de-las-cuevas-y-las-pintoras-de-la-prehistoria>

⁵Manning, J.T. (2002). *Digit Ratio: A Pointer to Fertility, Behavior, and Health*. Rutgers University Press.

⁶Hughes V. (2013, 11 de octubre). Los artistas prehistóricos podrían haber sido mujeres. National Geographic (Ciencia). <https://www.nationalgeographic.es/ciencia/los-artistas-prehistoricos-podrian-haber-sido-mujeres>

podrían haber sido mujeres,⁶ que el arqueólogo Dean Snow (con el apoyo recibido por el Comité para la Investigación y la Exploración de National Geographic Society), profundizó la veta abierta por Manning, Chazine y Noury, y analizó un total de 32 manos impresas en negativo en ocho cuevas de Francia y España, llegando a determinar que 24 de esas imágenes eran de mujeres. Las hipótesis en relación a lo anterior aún se debaten, pero los resultados a los que han llegado son concluyentes.

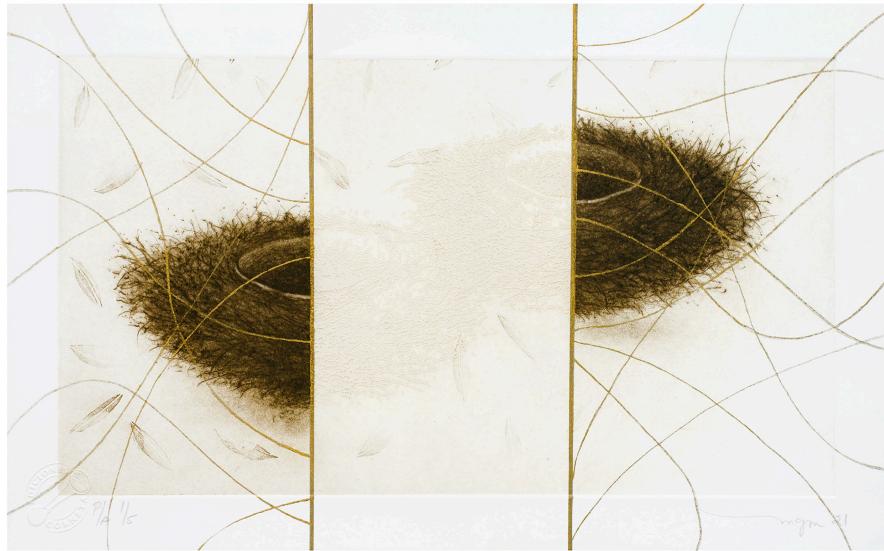
En el Paleolítico, la organización se basaba en clanes y posiblemente por cuestiones de sobrevivencia se repartían las tareas con cierta horizontalidad. Subsistir en una naturaleza hostil por doquier y protegerse en común sería prioridad absoluta. Sobrevivir les llevaba a desplazarse de continuo, cuestión que queda evidenciado en la intervención de las cuevas por períodos de tiempo distintos. Una de las hipótesis posibles en relación al tema es que los cultos y la pintura como parte de los mismos sería un ritual compartido entre mujeres y hombres, y probablemente la prole colaboraría de alguna manera. De las últimas imágenes del documental en relación a los dibujos rupestres, se menciona la cueva de Tito Bustillo⁷ que se corresponde con el Paleolítico Superior, y en la que se reconocen dibujos de vulvas y el único perfil de una mujer. Los datos aportados por Manning, Chazine, Noury y Snow concluyen que las pinturas rupestres en un número considerable fueron realizadas por mujeres chamanas, eslabón que se une a la larga tradición de féminas que han conformado el devenir cultural de la humanidad, pero que por “extrañas razones” son desplazadas fuera del escenario, invisibilizadas.

Si echamos un vistazo hacia los anales de la historia y cotejamos los espacios que ocuparon las mujeres en el periplo de los grandes misterios, observamos que se han prodigado en las actividades relacionadas a rituales, cultos y sacerdocio. En la antigua Grecia encontramos a la pitonisa de Delfos y a la pitonisa de Endor. De la primera, se sabe tenía el nombre de Sibila, el que se utiliza posteriormente como nominativo de la profesión: sibillas, quienes tienen el poder de escribir apotegmas y predecir sucesos. Los egipcios contaron con las sacerdotisas *phylaí* y *hemet ka*. En Roma se encuentran las vestales. Con los galos, las druides. En el País Vasco, las sorgiñas (perseguidas y quemadas por la Inquisición). En Corea, a las chamanas en la actualidad se les conoce como mudang. En Siberia, udagan.

Queda claro que la autoría de las pinturas rupestres en el documental no es la línea a investigar. Dentro de la preocupación patriarcalista que se pretende

⁷En Ribadesella, Asturias, España.

“profunda”, el tema se enfoca en la pulsión creativa como rastro prístino de nuestra existencia en algún punto de la historia. Las doctas personalidades así lo asientan. La importancia de la dimensión social y cultural de lo femenino en el mundo material, artístico y espiritual es algo evidente, así nos lo hacen manifiesto con su presencia Musa 71 (escritora-artista catalana del graffiti) y Anna Dimitrova (comisaria de arte), que aparecen en pantalla. Detrás de la cámara: María del Puy Alvarado (Productora), Vanessa Marimbert (Montaje), Juana Jiménez y Rita Noriega (Fotografía), Inés Almirón y Raquel Forcén (Sonido). Queda reconocido que el trabajo realizado en el documental por el maestro Carlos Saura no es asunto baladí, sin embargo, me queda la impresión de que la imagen detrás de la imagen opera por fuerza (inercia) política, de cierta manera, desdibujando a las protagonistas féminas al establecer jerarquía. Pecatta minuta.



Fotosíntesis en rojo

Por *Víctor Manuel Hernández Cabañas
México

El ojo de Dios
quemó las pupilas
al penetrar
su discurso
a través de esta mirada.

El espacio se volvió color neutro
en aquel insulso círculo cromático
donde el negro se convirtió
en un caduco tiempo.

Las otras palabras
las blancas semillas
las que se callan
las maternales
aquellas que dan consuelo
a la vez que buscan refugio
se sembraron en húmedo
y escarlata músculo
que vive en mi pecho.

La gracia de la plata nocturna
reflejada en sus ojos

entró en los míos

y me sació de claridad
sólida fluyó por mis arterias
la fertilidad me hizo suyo

vital humedad de la víscera dinámica
en sinergia con la luz lunar
hicieron, de aquellas semillas

germinación ficobilina
fotosíntesis en rojo,
palabras florecieron
entre sangre y leche maternal

palabras que son metáfora
palabras que son alas

de ese dragón
que ahora soy
nacido del rojo huevo aquel

disfrazado de corazón.

*Egresado de la Escuela Nacional de Artes Plásticas UNAM, poeta para adultos y niños.
Le han publicado en algunos medios digitales y algunas antologías impresas.

Regina Pump 105

Por *Víctor M. Campos
México

Muéstrame tu cuerpo desnudo y te diré qué eres
Meri Torras

Soy algo así como su máquina: lo complazco. Tengo ese poder sobre él que se reproduce cuando él ejerce su poder sobre mí. Una máquina con zapatillas fucsia del 10, pantimedias de nylon caladas, negras, de rombos. Quiere que sea eso así que eso soy. Si por dentro tengo algo, lo arrincono con tal de que lo suyo pueda proyectarse en mí. No soy tan multifuncional, pero para lo que él me usa, funcione; y para lo que yo me uso, también. Soy mi propia máquina. Una que piensa o que piensa que piensa y lo que es más irrisorio, que lo hace por cuenta propia. Claro que sé que estos pensamientos son, en algún sentido, míos. O en varios. El sentido de la vista, el tacto, el otro, etéreo: el de la fabulación. Por ejemplo: el pito no es pito porque lo traes colgando sino porque te pitoniza, con “z”: algo así como el ojo que es ojo porque que te ve, de Machado; o el cuerpo vidente y visible de Merló[sic]-Ponty. Su pito no es pito porque se lo deje ver a través de la cámara: es pito porque se me antoja, porque tengo uno y sé lo que se siente, en parte, tenerlo: al menos afuera; ya adentro es otra cosa, o eso fabulo: pito, pensamiento, ese algo que debo tener porque se siente como una bolita que me sube y me... disculpo por eso. Traigo las pantis, las zapatillas del 10 y las piernas depiladas, pero no son mías. Son solo representación. Suave, tersa, de seda, pero sólo eso. Soy, pero sobre todo no soy eso que él quiere. Mientras se viene, sin embargo, sí porque la representación hace florecer una gotota clara, diáfana, sobre su glande. Me veo riquísima. Eso dice. En qué ciudad vivo, pregunta entre jadeos, o en dónde trabajo. En donde él quiera con tal de ser para él. Aquello que tengo por dentro permanece en el rincón para que él pueda proyectar lo suyo sobre mis piernas que son las de alguien más. Nunca le he preguntado de quién: la etnografía se me va de lado, los cuerpos cavernosos se me llenan de sangre, olvido preguntarle. A lo mejor él ni siquiera es él y el que se proyecta es otro. En más de un glande florecen aquellas gotitas de agua clara que más bien se sienten como de glicerina: viscosas, parsimoniosas, abrillantadas por el gozo. Me da igual que él sea él, ella o todo lo contrario: con que tenga pito y estas fabulaciones basta para que nos en-

tendamos o, mejor, para que nos complazcamos. Soy la mancha con potencial de arruinar más de una buena conciencia o de conectar con más de una, aunque no sea tan buena. En esa mancha él da contra su test de Rorschach: si ahí ve a su mamá o a su jefa, soy su jefa o su mamá. Si en las nubes hay zapatillas y pantis de rombos no tardarán lloverán litros de leche, té-chocolate, pegamento blanco o engrudo detrás del que saldrá un arcoíris como epílogo de este, aparente, sin sentido. Pero antes, habrá que decir que sí porque en esta repetición se gesta la malformación del mañana. Y, ponle tú, la etnografía. Yo soy ella, para él; él es él, para mí. Pero eso es aquí, ahora, en este no-lugar que es el texto y el intertexto, pero sobre todo en la fabulación. En otros lugares sólo soy un empleado mediocre, una escritor mediocre, una mancha en la que él y otros creen ver un rostro que les sonríe, cómplice, cuando no están viendo la aparición de la mismísima Virgen. Sí, hace mucho que no lo soy, le respondo, y al fin se viene. Sí, repito en voz alta, y me vengo de pura venganza contra mí por tener ese algo tan arrinconado, tan adentro; tan como si hubiera razón para avergonzarse de él (¿de mí?); también me vengo de placer porque aunque es culposo, no se puede evitar sentir placer por lo que a uno le da placer: o a una. Y así. Engrudo tras engrudo hasta que la fotocopia de Torras (o de Fulanito y Menganita) sólo es legible para quien puede ponerse o está en mis Regina Pump 105.



Tejiendo nidos: una conversación con Mar Gasca Madrigal sobre arte, naturaleza y creatividad

Por *Jorge Luis Gallegos Vargas
México

Através de artificios discursivos y metáforas, el arte ha generado, creado y recreado significados, significantes y significaciones que se perpetúan en los imaginarios colectivos de sus lectores; así, para Mar Gasca Madrigal el nido representa un elemento simbólico y emotivo en el que más allá de ser el hogar de algunos animales e insectos, se resignifica como un lienzo en el que la pasión, la protección y el arraigo a la naturaleza nos acerca al pensamiento primigenio y nos sitúa, como sujetos, en nuestro origen.

Y es que, gracias a la creatividad de Mar Gasca Madrigal, artista invitada para ilustrar el número 14 de la revista Óclesis. Víctimas del Artificio, podemos adentrarnos a una relación orgánica entre el arte y la naturaleza; las creaciones de Gasca florecen entre una sinfonía de colores, formas y texturas que nos permiten acercarnos a la creación artística que ha fusionado su pasión por los elementos naturales con su habilidad para el grabado.

Mar Gasca Madrigal nació en la Ciudad de México el 22 de marzo de 1986; desde los 14 años llegó a Cuernavaca, ciudad donde actualmente reside, y estudió Artes Plásticas en la Universidad Autónoma de Morelos; desde pequeña mostró interés por las artes, la literatura y las humanidades; las matemáticas, la química le eran complejas porque era un sitio donde no se sentía libre.

También, desde muy joven le llamaron la atención los insectos y los elementos de la naturaleza. Años después, empieza a encontrar esos elementos en su obra, vestigios que se dio cuenta que tienen que ver con aquello que le interesaba de la infancia. Conforme pasa el tiempo ha encontrado hallazgos fortuitos, entend-

*Miembro del Consejo Editorial de la Revista Óclesis. Doctor en Literatura Hispanoamericana por la BUAP y profesor en materias del área del lenguaje y comunicación en la BUAP y otras casas de estudio.

iendo que estos elementos han formado parte de su interés durante 37 años, los cuales le han servido para entender cuál es su relación con su idea del mundo, la forma en la que se relaciona con él y cómo se quiere expresar con su obra.

Los elementos de la naturaleza se incorporan a su obra en los colores y las texturas, dando una visión del mundo, interiorizándolos y plasmándolos de distintas formas; hay varios elementos que han llamado su atención, un ejemplo de ello son las semillas, las cuales contienen un mundo dentro, es eso que germina en la oscuridad, no nos damos cuenta qué pasa con ella y cuando germina es una apertura a un mundo nuevo. El trabajar con las semillas acrecentó las inquietudes de trabajar con nidos pero no sabía cómo hacerlo, así que las semillas siguieron siendo su fuente de trabajo, no sólo por el tema sino también por la plástica puesto que a través de las semillas transparentes se puede ver todo, son esas redes que contienen y fue allí donde empezó a encontrar la forma de trabajar con los nidos, que son cuencos, redes que contienen la vida nueva que también puede contener al huevo y que a su vez es otra semilla que perpetua la especie animal.

Asimismo, el tejer, por hobby, le dio herramientas para hacer construcciones tridimensionales a partir del papel que es bidimensional; empezó a hacer juegos con el papel el cual le ha servido para dibujar, tener una imagen y ahora como un elemento volumétrico y no como un soporte. El gusto por el tejido le llevó a trabajar con los nidos; hizo un grabado de ellos y comenzó a hacer piezas únicas, trabajando con un grabado que le sirve como soporte, como origen, como inicio de las cosas, encontrando múltiples caminos.

Mar Gasca lleva aproximadamente cinco años trabajando sobre nidos de aves, en los que ha investigado y descubierto cómo es que aglomeran materiales, qué materiales buscan porque además hay más tipos de nidos como los de apareamiento, o los que funcionan como la casa primera para contener los huevos. Ha sido una investigación interesante porque se ha encontrado a ella misma gracias al desarrollo de intereses táctiles, pero también intereses sensibles.

Las herramientas o técnicas trabajadas en la serie de los nidos es la gráfica, en la que ha empezado a mezclar algunos materiales que no puede identificar con un nombre puesto que no lo considera una técnica mixta; Gasca Madrigal piensa que cuando se está inmerso en un movimiento cuesta trabajo nombrar las cosas y le gusta pensar que tiene absoluta libertad de trabajar con materiales no perecederos, durables al tiempo, que el papel se desprenda, que los amarres no se rompan, que los materiales tengan permanencia y que haya una pulcritud en ese tipo de trabajo.

Hace tiempo pensó en cómo es posible que los pájaros construyan sus nidos con elementos que se encuentran a su alrededor, en el medio ambiente, eso le



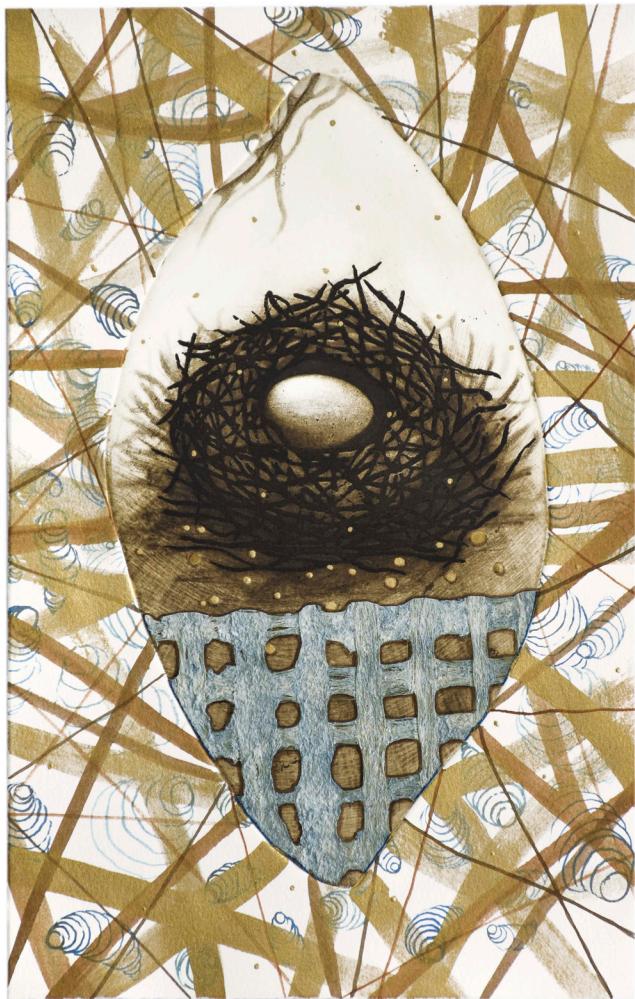
dio pie a incluir material del taller de grabado en sus piezas, en telas utilizadas para limpiar las placas, papeles delgados, fibras naturales, papeles de colores, los guarda para, posteriormente, construir esos nidos visuales. También cree que los pájaros han adaptado el uso de plásticos como popotes, cubrebocas y otros materiales, y esto dará como resultado que los nidos serán más perdurables puesto que están realizados con elementos no perecederos.

Mar Gasca cree que el uso de Inteligencias Artificiales no sustituirá al arte; cuando salió la fotografía no existían esas imágenes, lo más cercano era la pintura: se creía que la pintura había muerto y ahora es un discurso muy vivo. Las Inteligencias Artificiales aprenden, en dos segundos pueden dar un resultado que una persona tardó veinte años en construir con base en la observación. Con la IA los artistas se empezarán a ir a la idea de que entre menos real parezca más cercano a lo humano será: lo imperfecto es humano. En su trabajo le gusta que se sienta el tiempo, el trabajo, el esfuerzo de recortar, lo cual podría hacer una máquina láser; la sensación del tiempo y de lo imperfecto es una sensación que le agrada muchísimo. La tecnología coarta la imaginación, copian de recursos de Internet y deja a los sujetos una perspectiva mucho más pasiva.

Su postura ante la realidad es que siempre se puede ser más empático; a los gobernantes, por ejemplo, les interesa gobernar para sus propios intereses, hemos permanecido muy pasivos, como espectadores; las redes sociales llaman nuestra atención y nos consumen y todas las cosas importantes pierden la atención que deberían tener, nos hace falta posar la vista en otra cosa. Le interesaba hacer pinturas o grabados en el que la pieza fuera un detalle de los insectos. Incluso, durante la pandemia, fue la sensación del nido que se estaba rompiendo, empezó a investigar por otro lado qué es lo que pasa con el objeto de que simboliza la casa, qué sucede con ese elemento cuando se rompe; como humanos, si pudiésemos sentarnos y dialogar con nosotros mismos tendríamos un mundo diferente.

El arte nos ayuda no sólo a expresarnos sino a hacer visible las cosas, desde mi personal punto de vista qué es lo que estoy viendo, nos ayuda a canalizar ideas, investigaciones, es una actividad tan demandante como otra, en la que entran los sentimientos, de cómo lo expresas y toda la investigación que se tiene que hacer en el mundo y en ti mismo, es una forma de poderte conocer, cómo a través del arte encuentras elementos que te ayudan a entender elementos que son afines, que se pueden transformar en objetos y en imágenes.

El trabajo de Mar Gasca Madrigal se puede encontrar en su página web www.margascamadrigal.com, o bien en Mar Gasca Madrigal en Facebook e Instagram.



La habitación del diablo

Por *Juan González Repiso
España

—¿Qué deseáis? ¿Tener el alma como seres razonables o de brutos?
—De seres razonables.

—¿De qué clase de seres razonables? ¿Sanos o depravados?
—Sanos.

—¿Por qué, pues, no tratáis de poseerla?
—Porque la tenemos ya.

—Luego, ¿por qué estáis en lucha y discordia los unos con los otros?

Sócrates

Aún recuerdo que, de pequeña, pegaba la oreja a la puerta de su despacho cuando estaba reunido. Si le preguntaba quiénes eran los que daban aquellas voces tan desagradables, mi padre me contestaba que no eran más que demonios. Yo me quedaba tan asustada y él sonreía, doblando la boca, como si no le preocupara en absoluto mi angustia.

Eran voces horribles, absolutamente diabólicas, repulsivos gruñidos, a veces, aullidos inexplicables, otras, que me sumían en un desasosiego imposible de controlar. Así empezaron los temores, la ansiedad y los escalofríos.

A duras penas conciliaba el sueño, y, cuando lo hacía, terminaba inevitablemente con una horripilante pesadilla. En ella me veía, aún puedo casi sentirlo, enterrada bajo los escombros de un edificio, dolorida, sin luz, sin agua, aterida de frío y angustiada de una manera que no se puede definir con palabras.

Los años pasaban, no las zozobras, ni los espeluznantes gruñidos en el despacho de papá, y llegó esa adolescencia delicada y rebelde en la que te atreves a tomar decisiones arriesgadas. Una noche, sabiendo que él estaba de viaje, entré en su despacho. Olía a pólvora, no sé, tal vez a petróleo, a química y a papeles viejos. Abrí el armario y pude reconocer el uniforme de gala, la gorra militar con una estrella dorada y un subfusil. En el cajón de la mesa de escritorio estaban las medallas militares, algunos panfletos del partido, varios pasaportes y una pistola. En otro cajón había un montón de papeles con el membrete «secreto» en lo alto, algunas fotos en blanco y negro de cuando estuvo en el frente y una caja llena de billetes de varios países.



Aquella madrugada tuve taquicardia. Soñé que me sacaban de aquellos escombros pero sin piernas. Fue horroroso y siniestro imaginarme en aquel estado, el no poder volver a caminar en mi vida, el haber perdido a mi familia en una aterradora y gélida noche.

Ya era una mujer adulta cuando empecé a pensar que había superado todo aquel infierno, que ya no volverían los tormentos nocturnos y que todo había sido fruto de un delirio inexplicable e inaudito. Pero no, la terrible angustia continuaba, y todavía seguía escuchando los bufidos, los aullidos, a veces gritos, tras la puerta del despacho de papá. En esa época fue cuando empecé a leer, buscando, tal vez, una paz que no llegaba por mucho que la necesitara.

Mi penúltima pesadilla fue especialmente espeluznante. Me levantaba de la cama, como sonámbula, para ir a poner la oreja en la puerta del despacho de mi padre, y vi que por debajo de la puerta salía sangre, roja, espesa, formando un charco. No sé si llegué a gritar, no podía andar, respirar con dificultad.

Supongo que por evadirme, me interesé, lo recuerdo bien, por la filosofía clásica, por los autores grecolatinos y sus certeros aforismos. Fue así como descu-

*El autor ha publicado cinco libros de microrrelatos: *Oblivion*, *Microrrelatos I y II*, *Mundos Breves*, *Rincones de Encinasola*; y la novela *Regreso a las Pléyades*.

brí, entre otros, a Marco Aurelio y sus sentencias: «El hombre verdaderamente virtuoso debe salir de esta vida sin haber conocido ni la mentira, ni el disimulo, ni la molicie, ni la ostentación. Pero a falta de una virtud semejante, hay otra: la de morir aborreciendo estas miserias.» Me hice ferviente admiradora de sus Meditaciones. Pero seguía la congoja, mi vida parecía estar terroríficamente marcada por una alucinación. No sabía explicarme cómo empezó todo aquello, ni por qué me tocó a mí, ni siquiera cómo salir de tan sombrío estado. Pero no tardé en descubrirlo.

En febrero, ¡qué locura!, vi por la televisión a mi padre anunciando que daba la orden al ejército de invadir el país vecino. Entonces, de repente, me di cuenta; el diablo, el monstruo que me arruinaba los sueños, era él. Y lo pude ver con claridad. Mi papá, mi referencia durante toda la vida, había dado comienzo a una guerra que sólo traerá muerte y lágrimas, miedo y destrucción. Aquellos días pasaron lentos, como si todos los que compartimos patria con mi padre tuviéramos que pagar por sus decisiones. Fueron días terribles, llenos de escalofriantes noticias.

Intenté refugiarme de nuevo en mi filosofía de cabecera y encontré otra frase de mi emperador favorito: «La comedia de la vida, la guerra, el terror, un estorbo, la esclavitud, borrarán insensiblemente cada día en tu corazón todas estas santas máximas que ves un momento y dejas luego a un lado sin profundizar las lecciones de la Naturaleza. »

Hoy sé que mis pesadillas no son caprichos, ni fruto de mis miedos. Ahora tienen una explicación.

Paz, la palabra más sublime que fluyó de la pluma de Darío

Por * Carlos José Blandón
Nicaragua

A 156 años desde que el nicaragüense sol de encendidos oros, iluminó la cuna del gran Panida Universal, y pasados ya 107 desde su tránsito al cronotopo sideral, puedo asegurar que don Rubén Darío sigue siendo la Gloria de Las Letras Castellanas, quien a través de su inmensa cantera literaria continúa haciendo eco en esta «América que tiene sangre indígena, que aún reza a Jesucristo, y aún habla en español, y que sueña, y ama, y vibra; y es la hija del sol».

Me refiero al Darío pacifista, que no ostentó del “estampido del cañón y del fusil”, sino que desde el buril de sus palabras y desde una poesía-herramienta como «arma cargada de futuro expansivo» logró enarbolar los estandartes de la paz en medio de la penumbra que eclipsaba a Europa con ese «gran vuelo de cuervos que manchaban su azul celeste y con soplos milenarios que traían amagos de peste», situación que se arreció al estallar la Primera Guerra Mundial, mientras Darío residía en el continente susodicho.

Ordoño (2020) reseña que en 1914, el bardo estaba entre París, Mallorca y Barcelona, pero luego decidió embarcarse y viajar a América para liderar el movimiento pacifista americano, surgido con la intención de hacer frente a la inminente guerra. Una actitud filantrópica que hace recordar aquella séptima bienaventuranza que el Mesías dictara en el Sermón del Monte, cuando prometió: «Bienaventurados los que procuran la paz, pues ellos serán llamados hijos de Dios» (Mateo 5: 9, RVR-1960).

Por otro lado, Binns (2016) añade que fue esa atmósfera bélica de la Gran Guerra la que «precipitó el adiós a Europa y la redacción de su poema “¡Pax...!”» (p. 53). Esta composición lírica, que fue una de las últimas que escribiera Rubén, marca no solo un acto de clausura de su obra y vida poética, sino también un llamado hacia la paz, la que él mismo encabezaba y encarnaba. Bien lo confirma Arellano (2015) cuando arguye que «En Darío, La Paz fue motivo permanente de su creación poética» (párr. 4).

*Licenciado en Literatura Hispánicas. Máster en Docencia Universitaria. Licenciado en Teología. Poeta, ensayista, escritor de tres obras. Colaborador de revistas internacionales.

Esa paz que tanto preocupó a Rubén y que le provocó innumerables clamores espirituales, tanto así que «Llevaba consigo los primeros cuarenta y cuatro versos de su poema “¡Pax...!”, que terminaría semanas más tarde en el Hotel Earlington de Nueva York» (Beardsley, 1967, citado en Binns, 2016, p. 58).

«SEÑORAS, SEÑORES (sic): Voy a dar lectura a un poema de Paz, en medio de tantos ecos de guerra». Así principió Rubén su recital aquel 4 de febrero de 1915 en un acto antibélico organizado en la Universidad de Columbia. No cabe duda de que nuestro insigne liróforo fue un acérrimo defensor de la paz, un poeta consagrado a predicar desde el púlpito de la poesía, esa paz que tanto ansiaban los «países de la Aurora».

Y una arista que quiero destacar a ese respecto, es que el vate nicaragüense, llegó en el crudo invierno que bañaba a New York, condición que trastocó su salud al punto de adquirir un resfriado, aun así, nuestro Pacificador, en un impulso de ejemplar resiliencia, logró sobreponerse para visitar a políticos y personalidades influyentes que pudieran ayudar al movimiento panamericano que deseaba el cese de las hostilidades en «la tierra antigua», esto es, Europa. No en vano nos debemos a la apoteosis y resignificación de su vida y legado; por ello aclamamos: ¡Que púberes canéforas te ofrenden el acanto,/ que sobre tu sepulcro no se derrame el llanto/ sino rocío, vino, miel...!

Desde otra perspectiva, vemos a un Darío sensible que se lamenta: «En sangre y llanto está la tierra antigua», mas aguarda una impenetrable esperanza, cuando dice: «Y nuestro siglo eléctrico y ensimismado, entre fulgurantes destellos, verá surgir a Aquel que fue anunciado por Juan el de suaves cabellos». Amén de ello, Darío nos presenta a Cristo como el máximo emblema de la paz, de tal manera que su discurso se impregna de poder divino, al expresar: «mas también Jesucristo no está muerto, y contra el homicidio, el odio, el robo, ¡Él es la Luz, el Camino y la Vida...!».

Para Darío, la paz se había convertido en una necesidad planetaria impostergable, la cual asimiló a través de su arraigado sustrato religioso. Cabe recordar que en su Oda a la Francia (1914) exclama con gran optimismo cristiano, humanitario y reflexivo: «Paz bajo los fuegos de los combatientes en marcha. La paz que anunció el alba y canta el Ángelus. La paz que promulgó la paloma del arca y fue la voz del ángel y la Cruz de Jesús».

En conclusión, el bardo por antonomasia, don Rubén Darío, nos deja una enseñanza axiológica digna de retomar, pues en el ocaso de su vida ha querido legarnos una cultura de paz, la que, como hemos visto, se deja entrever en sus Cantos de vida y esperanza. Esa esperanza cristiana de la concordia final, escatológica. Una poesía que más allá de las palabras, emite un mensaje de Amor, por lo que no se cansa de proclamar:



*Ven, Señor, para hacer la gloria de Ti mismo;
Ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo,
Ven a traer amor y paz sobre el abismo.
Y tu caballo blanco que miró el visionario,
pase. Y suene el divino clarín extraordinario.
Mi corazón será brasa de tu incensario.*

Referencias:

Arellano, J. E. (2015). El poema «Pax» de Darío en la Upoli. <https://www.elnuevodiario.com.ni/opinion/363329-poema-pax-dario-upoli/#:~:text=E1%20poeta%20tambi%C3%A9n%20postula%20la,!%2C%20%C2%A1oh%20pueblos%20nuestros!>

Binns, N. (2016). «“¡Pax..!” de Rubén Darío: testamento poético y acto de clausura». https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/69151/1/Anales_de_Literatura_28_04.pdf

Ordoño, G. A. (2020). ¡PAX!... poema de Rubén Darío, el alegato pacifista contra la Primera Guerra Mundial. <https://www.paxaugusta.es/2020/12/pax-poema-de-ruben-dario-el-alegato.html>

Poemas del Alma. (2022). A Roosevelt. <https://www.poemas-del-alma.com/a-roosevelt.htm>

El futuro es infinito

Por *Dante Vázquez M.

México

A algunos hombres a quienes se les arrebata la libertad también se les arrebata el nombre, por eso prefiero omitir el mío. Tengo treinta y siete años, siete de ellos los pasé en prisión, gracias a mi hermana. Ágata es su nombre, y maquinó un engaño para acusarme de robo antes de que nuestro padre falléciera. Fue durante el primer año de gobierno de la Marea Roja, en 2099, año en que, después de la séptima ola del virus COVID-ÓMICRON19, el mundo se dividiera en dos bloques. Ágata tenía contactos y los supo utilizar.

Regresaba del Black Sky, un bar de mala muerte a orillas de la ciudad, cuando oí y vi el rojo y azul de unos drones detrás del aeromóvil que conducía. Bajé la velocidad y los drones giraron alrededor marcándome el alto total. Me orillé, bajé la ventanilla y uno de los drones escaneó mis ojos. Siguiendo sus órdenes descendí del aeromóvil, un poco mareado y con un ligero temblor en las manos. La voz fuerte y rasposa de un oficial me golpeó el estómago.

—Quédese donde está —sentenció, mientras yo hacía ejercicios de respiración para conservar la calma—, se le acusa del robo de un aeromóvil con violencia.

Quedé en shock por unos segundos, los oficiales llegaron y me sometieron sin permitirme nada. Nada pude alegar a mi favor. En la agencia del MP jamás tuve oportunidad de hacer una llamada o explicar lo sucedido. A la seis de la mañana me trasladaron a la Tumba. Y ahí luego de semanas y meses de acusaciones sin tregua, falta de alimento y de sueño, amenazas y sometido a privaciones sensoriales tuve que confesarme culpable. Volví a tener contacto con la libertad hasta ahora. El aeromóvil era de mi padre y yo salí a beber porque quería aminorar el dolor en mi pecho por la muerte de Olivia. Ágata quería quitarme del camino para quedarse con toda la herencia de nuestro padre. A las adversidades nunca se les gana huyendo.

Melburn, un ex compañero de prisión, me ayudó a conseguir el aeromóvil en el que voy. Y después de contarle mi historia, dijo:

—Si queremos que el mundo cambie tenemos que sanarnos a nosotros mismos y responsabilizarnos del presente que transitamos. Incluso la estupidez tiene un límite. El fin de toda guerra está en el perdón. Piensa en grande dando pasos pequeños y firmes. Cambia el cauce del río.



¿Cómo puedes perdonar a alguien que te arrebató siete años de tu vida? ¿Cómo recuperas el tiempo perdido? ¿Cómo puedes aceptar el ser señalado por un acto vil que no cometiste? ¿Cómo enfrentas la traición de tu familia?, pregunto en mi mente, mientras las luces neón de los anuncios de la ciudad hacen que me abstraiga en ellas, como una polilla. Me asombra lo mucho que han cambiado las calles, los edificios y la gente. A Olivia le hubiera encantado caminar observando los anuncios en 3D, mirar a la gente vestida con ropa de texturas y colores metálicos, y entrar a los edificios giratorios.

Aparco frente a un lujoso edificio de cristales negriazules donde serpentea una decena de drones proyectando imágenes referentes a la Marea Roja. Desciendo del aeromóvil, azoto la puerta de éste y aprieto la mandíbula y los puños. Las puertas del edificio se abren al detectar mi presencia. El lobby es amplio con una pequeña sala de estar, y en lugar de cuadros en las paredes hay pantallas que donde se proyectan fragmentos de paisajes de la naturaleza. Symphony No. 9: The New World, de Antonín Dvořák suaviza mis pasos hacia el elevador. Pensando en Olivia llego al noveno piso.

Las puertas se abren. Salgo. Las puertas detrás de mí se cierran, como si me empujaran directo a una celda de castigo. El largo pasillo, de blancas luces led

y paredes cristalinas, desemboca en una amplia y alta puerta de acero pulido. Volteo a la cámara de seguridad y pronuncio mi nombre. Al instante se oye el chasquear de la cerradura. Un robot de asistencia lleva en brazos a Ágata, pálida y casi hecha un guiñapo, igual que algunos reclusos castigados en el Hoyo. Huele a rosas y azahar. A Olivia le gustaban las rosas, más las rosadas; decía que significaban cariño, generosidad, respeto, ternura y admiración. Tiene los ojos hundidos y nada de sus rubios cabellos queda en su cabeza.

—¿Qué pasa? —Pregunto asombrado acercándome despacio—. ¿Ágata?
—Así es, señor —responde una voz robótica— el virus COVID-ÓMICRON19 acelera el cáncer.

Anonadado guardo silencio, se nota que pende de unos cuantos cables y que su energía está por terminarse. Quiero gritarle, reclamar y compensar lo que me hizo. ¿Impotencia? Respiro turbado. ¿Eso habrá experimentado Olivia cuando la asesinaron? ¿Reivindicar las ideas, los desvelos, el dolor, la sangre y el comienzo, inicia en el momento de la toma de conciencia del lugar en el tiempo que habitamos?

Me debato entre dar media vuelta o descargar toda la ¡MALDITA RABIA DE MIS ENTRAÑAS! Recuerdo las palabras de Melburn el día que lo conocí: “Hay olvidos que son una llamarada, una reconfiguración de nosotros mismos”.

¿Sería mejor o peor que Ágata? ¿Dime? ¿Qué harías en mi lugar?, resuena en mi cabeza. Escribe la conclusión.

Elegía a tu amor

Por *Aarón Jaimes Hernández
México

El frío se arrincona entre la ausencia y el silencio, van palpitando lentamente los recuerdos de tu intento, hasta verlos agonizar suplicantes en un abrazo. Muere poco a poco un amor no nacido, entre dunas imaginarias de ti; mi llanto ahoga cada beso en la espuma salada de un mar helado y vacío.

El intento de tu amor dejó de palpitar, otorgándome libertad, aquella que fue cautiva de mentiras y esfuerzos encadenados. Hurgo con mis dientes la tumba que en soledad te he reservado; tus promesas tibias y parcias, están agusanadas.

Incienso con mirra tus palabras, las caricias de tus manos encadenadas a un compromiso, bebo el silencio de tu sequía pueril; te honro con flores de sospechas inmaculadas y se abren capullos de nostalgia entre espinas afiladas.

Rezo ante tu nombre y encendiendo velas de perdón que se apagan. Aquellos momentos serán plegarias pronunciadas pretendiendo mitigar mi dolor. Fue muy corto el aliento de tu último suspiro; hallaste mortaja de dudas y bálsamos con esencia de argumentos absurdos.

Entierro tu imagen para no besarte, tus labios los cubro con tierra seca y las caricias de tu intento pretendo incinerarlas para arder con ellas. Vuelan buitres sobre el cadáver de lo que fuimos, gozan de tu decisión y mi ausencia; las arpías enmudecen y se deleitan con carroña del dolor ajeno.

Escrito está el epitafio de un lamento cansino, sabiendo que los muertos no vuelven, los muertos ya no tienen voluntad y en el abismo de una tumba hueca, se escucha el responso frío y sin tiempo.

Duerme el sueño eterno y que con el tiempo encuentres justicia de tus tibias decisiones, de tus pequeñas intenciones. Que te encuentres en tu abismo de soledad solicitada. Suplicando tu aliento, lanzo un suspiro y rezó las profanas exequias de este amor que ha expirado, de mí que fui tuyo y tú que fuiste tan de ti.

Nosotras las solitarias

Por ***Aurora Muñoz Garzón**
Colombia

A nosotras las solitarias, el silencio nos demanda.

Andamos caminos que se tornan laberintos, amamos con entrega, pasión e intemperancia.

Más allá del cuerpo, nos enamora el alma.

Nosotras, las encerradas, las locas de la casa; nos desorbitan los atardeceres, la sencillez de un paisaje verde y el olor de un perfume que en el aire enloquece.

Soñamos sueños para vivir, y de espirales infinitos son nuestros pensamientos.

Inventamos coreografías en la pista de la vida, y alardeamos a los pájaros con un vuelo más alto.

Nosotras, las de los tornillos sueltos, las ermitañas sin tiempo, cantamos a pulmón, volamos sin escoba, transgredimos la noche parloteando con la luna y en aquelarres de melodías trenzadas y micrófonos de labios, silbamos al cielo.

Bebemos agua lluvia, nos acurrucamos al sol, obstinadas y tercas desciframos las miradas de esfinges, oráculos y tarots.

A nosotras, las locas, nos peina y despeina el viento, nos visten las hojas y flores.

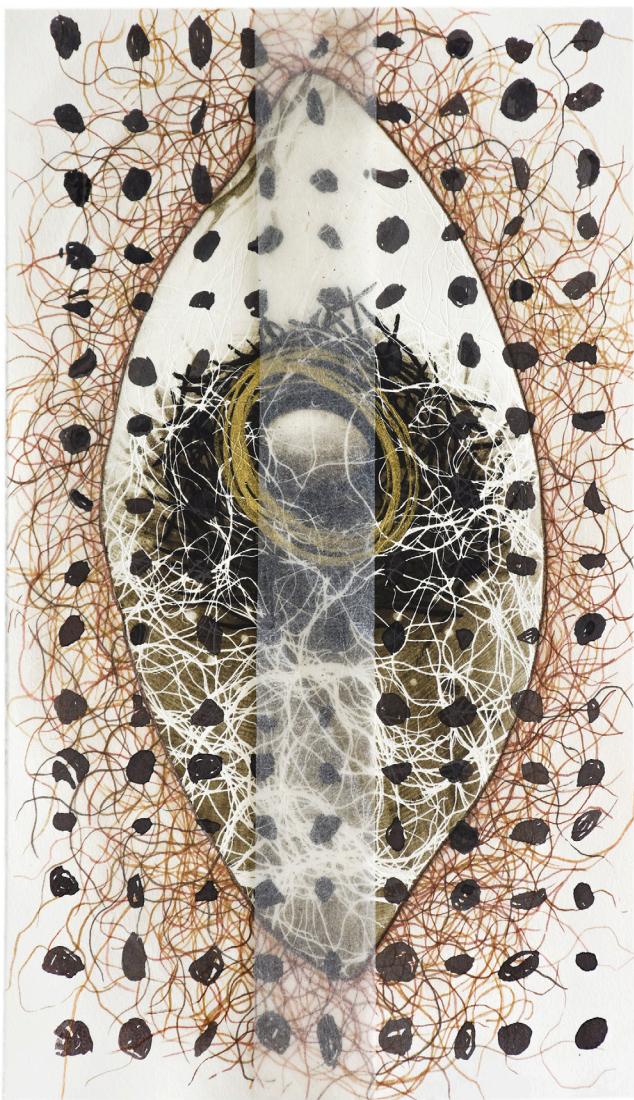
No sabemos de marcas ni etiquetas, soñamos en mil colores.

Subversivas, transgresoras y lascivas, aborrecemos lo que la sociedad nos dicta.

Y entre silencios, abrazos, y amaneceres reclamamos la libertad de ser y estar, de sentir, opinar, cantar, orar, desear, amar, llorar, cohabitar, gritar, beber, comer, creer, leer, persistir, disentir, abolir, abrir, perseguir; vivir.

Nosotras, las de suspiros y silencios, tenemos miedo, mucho miedo ... a la nada.

*Licenciada en filología e idiomas y psicopedagogía con maestría en neurosicología educativa.
Docente de básica primaria desde hace 15 años.



Apelación, en tres actos

Por *Hugo Israel López Coronel
México

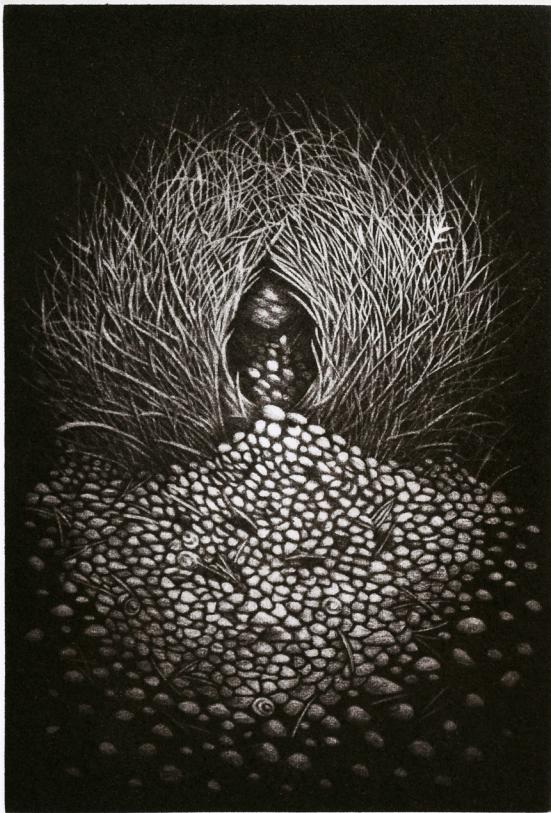
¿Cómo podrás estar solo a la hora completa,
en que las cosas y tú hablan y hablan,
hasta el amanecer?

Rosario Castellanos

I

Él sentado sobre el piso frente a la ventana, entre sus manos una pieza de pan, la convierte en migajas y las arroja a los cristales; rebotan, hacen eco, un eco que rehila en la habitación y luego flotan, ahora son esporas que se traslucen sobre las ondas amarillas, zigzaguean para transcribir la luz en otros tonos: verdes, azules, grises... Imagina hojas secas de aire denso sobre su cabeza, escucha algunos ronroneos que escurren de entre las grietas y los recovecos, olfatea los barridos del viento que mueven las cortinas, sonríe, recuerda una familia, unos hijos, una mascota y una casa propia con automóvil; gira la cabeza de un lado a otro y sujetla la taza de plástico, da unos sorbos sin dejar de sonreír y derrama gotas sobre la camisa mientras el vapor humedece sus mejillas. Vuelve al ejercicio manual y transforma tres o cuatro trozos más en volutas, sin prisa, y ahora recuerda que no tiene que formar cáfilas para la compra, o correr tras el autobús a la hora en punto mientras acomoda el cabello húmedo bajo la cofia, el vapor de la taza lo regresa a los cristales de la ventana. Vuelve a sonreír. Voltea el rostro y encuentra la carta. Aún no olvida su nombre, aún es consciente y las primeras líneas:

*Miembro fundador y coordinador editorial de la revista Óclesis. Maestro en Literatura Mexicana por la BUAP y profesor en materias del área del lenguaje y comunicación en la BUAP y otras casas de estudio.



P/A 1/16

mgm 21

Yo escribí que cuando leo esto debo reflexionar mucho, pero no como un excéntrico físico matemático que pide papas fritas sin cátsup para ahorrarse la desgracia de la frase tan trillada y luego ser un antibiótico para las venas contagiadas de los que ya no rezan, o ser un exquisito caballero que se filtra por las pasarelas para investigar la vida de viudas salteras que se cotizan en la bolsa de valores, o en uno de los mejores tugurios de buena suerte en alguna de esas colonias agazapadas de lo que llaman desarrollo social, ¿qué es lo que pasa por la mente de aquellos que cerramos los ojos para dormir despiertos? Recuerdo que cerré los ojos y las lágrimas se amotinaron en la garganta hasta cortar el paso del aire, después recliné la cabeza mientras escribía mis ideas en los muros, puedo jurar que el color rojizo no nubló mis pensamientos, por el contrario, brotaron incesantes, como estampida de gruñidos cada vez que el tropel líquido mojaba la alfombra. Pude ver que se incorporó a pesar de la sequía de su cuerpo. Yo le dije que felicito a Dios por darle a los animales el instinto materno y al hombre la razón. Ya no me escuchó, entonces respondí que somos fragmentos de hielo que flotan en aguas de lluvia. No estoy seguro, pero creí escuchar que somos estos necios que usan gafas para ocultar las lágrimas del desprecio por quienes cantan a la alegría, en tanto, el trinar de las vacas en campos verdes de algodón me parecían los únicos seres vivos. Lo confieso, después cerré mis ojos mientras mi sangre bombea desde las yemas de mis dedos. El sol penetra intensamente sobre la alfombra, ahora hay silencio, luego, sólo enmudecí también.

Las cortinas ceden y dejan pasar la luz. Una voz dulce se oye en la habitación. Muy bien Adolfo, muy bien, me alegra mucho que hoy bebiste de la taza de té... Él sentado sobre el piso frente a la ventana, entre sus manos los restos de una pieza de pan... Recuerda que los cristales deben permanecer limpios. Mañana sembraremos pasto en el jardín, pero mientras, debes terminar el té, te sentirás mejor. La hora de visita vuela y tus compañeros de piso esperan para entrar.



mgm 18

ÓCLESIS

VÍCTIMAS DEL ARTIFICIO

CONVOCATORIA

REVISTA NO. 15 (ENERO-JULIO 2024)

TEMÁTICA LIBRE

POESÍA
CUENTO
ENSAYO

BASES

Enviar al correo:

oclesis.mx@gmail.com

Características:

- Formato Word, con tipografía Times New Roman, a 12 puntos e interlineado de 1.5.

Asunto del correo:

- Revista 14/nombre autor(a)/País

(NO SE TOMARÁN EN CUENTA
PROPUESTAS QUE NO
TENGAN ESTAS
ESPECIFICACIONES).

LINEAMIENTOS

En un solo documento formato Word anexar:

- Nombre completo del autor(a).
- País de origen y breve reseña curricular de dos líneas.
- Nota breve que exprese la autorización de la publicación de la obra en revista y/o página web (sujeto a aprobación del Comité Editorial).
- Solo se acepta una propuesta literaria por autor, inédita y original.

El documento en formato Word debe ser nombrado de la siguiente forma: *Autor/Título de la obra/País*.

EXTENSIÓN

Cuento:

- Una obra de máx. 3 páginas.

Poema:

- Una obra de máx. 2 páginas.

Ensayo:

- Una obra de máx. 4 páginas.
(Usar formato APA 7).

FECHA LÍMITE DE RECEPCIÓN:
12 DE NOVIEMBRE DE 2023



ÓCLESIS, VÍCTIMAS DEL ARTIFICIO



OCLESIS.MX



ÓCLESIS MX

ÓCLESIS

VÍCTIMAS DEL ARTIFICIO

¡PÚBLICA CON NOSOTROS!



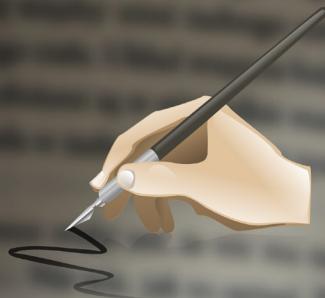
ENSAYO



OBRA GRÁFICA



CUENTO



POESÍA

WWW.OCLESIS.COM.MX



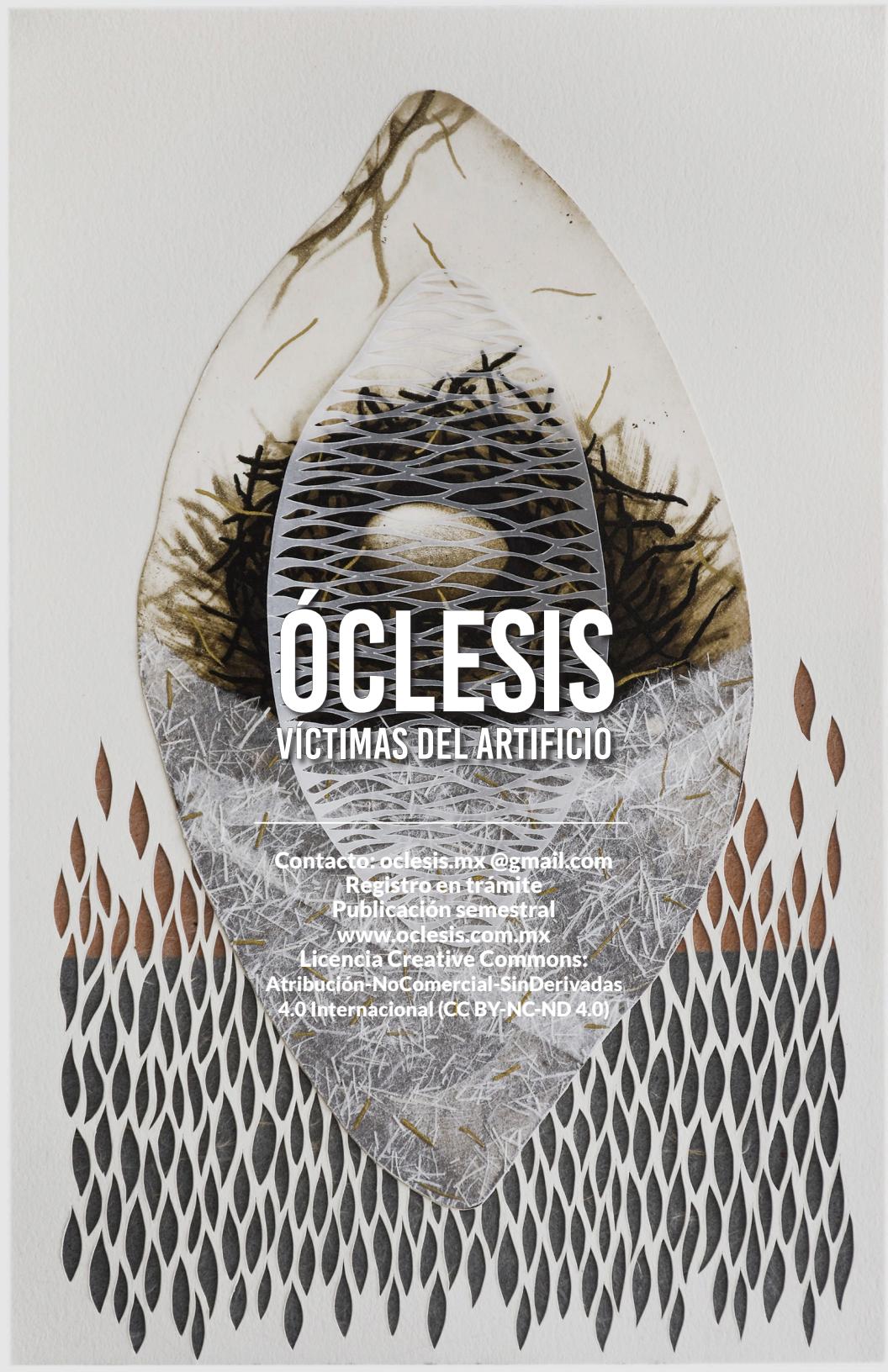
ÓCLESIS VÍCTIMAS DEL ARTIFICIO



@oclesis.mx



Óclessis MX



ÓCLESIS

VÍCTIMAS DEL ARTIFICIO

Contacto: oclesis.mx@gmail.com

Registro en trámite

Publicación semestral

www.oclesis.com.mx

Licencia Creative Commons:

Atribución-NoComercial-SinDerivadas

4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)